

ENRIQUE ERNESTO SHAW, UN OFICIAL SINGULAR

ALBERTO A. ZANCHETTA

El capitán de corbeta capellán Alberto Zanchetta estudió en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires y en la Universidad Católica. Fue ordenado sacerdote en 1973.

Estudió Derecho Canónico en la Facultad de Derecho Canónico, y obtuvo el Bachillerato en la mencionada disciplina. Ingresó a la Armada en 1984.

En 1936, el 2 de enero para ser más precisos, ingresa en la Escuela Naval Militar un joven lleno de ideales y entusiasmo que se llamó Enrique Ernesto Shaw (Promoción 66), nacido en Francia el 26 de febrero de 1921, hijo de un abogado llamado Alejandro Enrique y de una ama de casa llamada Sara Tornquist. Su padre en aquellos tiempos era representante de la Casa Tornquist y por razones laborales residían en Francia. En el año 1923, siendo aún pequeño, Enrique viene a la Argentina.

Quizás estos simples datos no digan mucho a primera vista. Lo cierto es que este joven, que llegó a embarcar un día en la Armada Argentina, pronto puede llegar a ser elevado al honor de los altares y proclamado "santo" por la Iglesia Católica; esto quiere decir, entre otras cosas, "digno de ser imitado".

Quien piense que estas cosas están reservadas a los clérigos o algunas personas en particular, se equivoca. En la historia de la Iglesia Católica hay un sinfín de hombres y mujeres que nada tuvieron que ver con los monasterios ni los seminarios. Fueron hombres corrientes y, en su momento, hasta pasaron casi inadvertidos para sus contemporáneos. Y muchos de ellos siguieron, también, la carrera militar.

Al enterarme de este hombre, quise informarme adecuadamente para ser acertado y objetivo, ya que no lo conocí por un problema generacional.

Para ello recurrí como primera medida a la Escuela Naval Militar y al archivo de la Armada Argentina para acceder a su legajo. ¿Quién era este joven oficial del cual nunca habíamos oído hablar los que integramos la Armada Argentina en estos últimos años? Y ahí comenzaron las sorpresas. Leyendo sus fojas de conceptos, de su corto paso por la Institución, sorprenden las calificaciones excepcionales y constantes emitidas por parte de quienes fueron sus Comandantes.

Egresó como guardiamarina el 21 de diciembre de 1939. Su primer destino es el acorazado ARA *Rivadavia*, donde se desempeña como ayudante de navegación en 1940. Cabe señalar que todo indica que poseía una peculiar y atractiva personalidad que hablaba de un joven carismático y deportista. Practicaba natación, polo y pelota paleta.



BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 809

Septiembre/diciembre de 2004

Recibido: 5.9.2002



Desde un primer momento lo califican como de “lealtad destacada, constante, sincero y honrado al ayudar y aconsejar; y muy laborioso, al igual que de esmerada conducta militar e irreprochable en su persona y vestir, lo mismo que entusiasta y muy apto para el servicio naval”.

Hablaba perfectamente inglés y francés. Había recibido una muy buena formación en el colegio La Salle de Buenos Aires, donde figuraba en el primer puesto del cuadro de honor por haber obtenido las máximas calificaciones en todas las materias. Lo distinguía su profunda fe religiosa.

En 1941, al ser uno de los primeros de promoción, pasa al Estado Mayor de la Escuadra de Mar, desempeñándose como ayudante de Órdenes y jefe del Servicio de Comunicaciones. Y aquí sus calificaciones profesionales siguen aumentando al señalarlo como sobresaliente para planear y actuar sin esperar órdenes, y de excelentes actitudes para el mando, lo que le brinda gran ascendiente moral ante sus subordinados que lo siguen con entusiasmo en su tesonero y eficiente trabajo.

En 1942 es trasladado al acorazado ARA *Moreno* y pasa a ser ayudante de las baterías de 152 mm. Es allí donde, de modo especial, empieza a destacarse en la conducción de hombres, pues se lo tiene como un oficial que inspira confianza total en sus subordinados, influyendo especialmente con su ejemplo personal en el entusiasmo y dedicación con que sus hombres lo escuchan y siguen. Aquí se da un aspecto importante de la conducción: “La confianza no se mendiga, se conquista”.

Las fojas de ese entonces lo destacan como un oficial que procede siempre tranquilo y consciente en situaciones difíciles. Además, repiten su concepto de oficial muy entusiasta, trabajador, constante y tesonero. Todos sus calificadores lo señalan como “muy bueno”.

Como alférez de fragata en 1943 se desempeña como primer ayudante de navegación en el ARA *Moreno*. Su Segundo Comandante afirma en su foja de conceptos: “Posee un severo concepto sobre lo que significa el cumplimiento del deber. Tiene gran cariño por la profesión y demuestra muchos deseos de aprender y de perfeccionar sus conocimientos”. Su Comandante sostiene más adelante: “Entusiasta colaborador y laborioso”.

El 20 de enero de 1944 es recibido de pase en el rastreador ARA *Bouchard*, donde se desempeña como Segundo Comandante, jefe de Artillería, Armas Submarinas y Material Naval. El Comandante manifiesta que está contento de tenerlo a sus órdenes. Y nuevamente resalta en él “su juicio y criterio, iniciativa, su particular aptitud para el mando, su tacto, donde con él se pueden tratar situaciones delicadas y confiar plenamente, cooperación, lealtad, etc.”. Su Comandante, al manifestar que es sobresaliente, dice: “Oficial altamente entusiasmado por su profesión, con un claro concepto del deber y sólidos principios éticos y morales. Su profesionalidad es muy completa, dedicada y tesonera, etc.”.

Entre el 19 enero de 1945 y el 31 de mayo del mismo año es trasladado al torpedero ARA *Mendoza* como jefe de Comunicaciones y vuelven a repetirse los conceptos sobresalientes sobre su persona como oficial. Y añade su Comandante que “es puntilloso, correcto, conciliador, reflexivo, etc.”.

Uno de sus últimos comandantes dice en su foja de conceptos: “Tipo de oficial ideal para la Escuela Naval”.

Desde el 8 de julio de 1945 hasta el 5 de octubre del mismo año, la superioridad lo selecciona para ir a la comisión naval en los Estados Unidos de América con el fin de realizar un “curso de meteorología” en la Universidad estatal de Chicago, cuando era teniente de fragata.

Este joven oficial solía llevar un diario personal entre 1940 y 1942 (tenía entonces 20 y 21 años). Es interesante observar en ese diario sus apuntes, para entender los rasgos de su personalidad, sentido de la vida, modo de interpretar las relaciones humanas, la coherente y perseverante actitud de cultivar las virtudes humanas y cristianas; y la fidelidad a lo cotidiano, la responsabilidad y la profesionalidad.

Allí, en su diario, hay muchas palabras que se repiten sin cesar, como: “Efectividad para la acción y el obrar, la integridad de los valores y la constante búsqueda de la perfección interior”.

En su diario, también, encontramos conceptos muy claros sobre la conducción. Él dice por ejemplo: “Cuando puedo charlo con los marineros para ir conociendo los deseos del pueblo”.

En el tema de la disciplina, obediencia, hacer las cosas bien, predicar con el ejemplo, señala: “Hoy no estoy contento del todo. Por la mañana seguí leyendo el interesante librito del comandante y estuve toda la mañana con la división, controlándola, y sin duda haciendo sentir mi influencia sin ser un gritón. Todo lo contrario, creo que hay que acostumbrarlos a hacer bien las cosas. Si se manda ‘firmes’, hay que ponerse firmes, y es notable cómo la costumbre los hace cambiar. Después yo cuando los sanciono y me vienen a aclarar casi siempre se los perdono, si veo que humanamente, sin tener razón, tampoco hubo mucha culpa”.

“Hago después las cosas con ellos; los hago ensuciar en gimnasia haciéndolos echarse al suelo, pero yo también hago lo mismo, y después se dan cuenta que yo los controlo de veras. Cuando les hablo de leyes militares quiero inculcarles siempre interés; al menos no me limito a leerles el reglamento.”

En otros párrafos de su diario, dice: “Al menos no me limito a leerles pajaronamente el reglamento, y creo que se dan cuenta; al menos me responden.

Después hice gimnasia y procuré hacer un repaso en mi mente sobre cómo mandarlos. A la tarde con la división practiqué, no es nada fácil, pero algo salió mal por una contraorden que dio el oficial, y el responsable soy yo, ¡qué rabia me da! En fin, me consuelo pensando que por cierto no me falta la experiencia de organización. Triste consuelo, pero espero que sirva algún día.

El trabajo que me dio el comandante está resultando bastante largo, pero es buena práctica. Desde hace una semana que estoy durmiendo 7 horas o menos diarias, si pienso en ello tengo sueño, pero si no sigo encantado con mi trabajo y mis lecturas. Lástima que la radio sólo de noche se oye bien...”

Claramente, después de leer sus apuntes, podemos hablar de un hombre que hacía de su vida, en ese momento en la Armada, una mística. De su diario personal surge una clara preocupación por ser un hombre de oración y de buscar la humildad que aparentemente fue uno de sus nortes. Dice: “...después del rancho, ya de guardia, rogué, me siento mejor”, y aclara, “también tiene razón papá cuando pondera el Padrenuestro, siempre que lo recé le agregué que me dé humildad”.

Fortaleza interior ante las adversidades era parte de su espiritualidad y silenciosa lucha, no le preocupaban ni el peligro, ni los inconvenientes, no se deprimía.



Parece que era un hombre muy alegre, sus escritos hablan constantemente de la alegría, dice: “Estoy lleno de optimismo, de sana alegría y satisfacción por mi trabajo, por mi gente, por lo que aprendo, por lo que veo, por lo que hago, por lo que me divierte”.

A los 21 años escribe: “Cada día que pasa me siento más compenetrado de un sentimiento muy fuerte de tradición de trabajo, de no tener miedo a las responsabilidades, de tener imaginación, es decir, de los deberes de una clase gobernante”.

Lejos está de él la falsa concepción moderna que confunde sabiduría con el saber muchas cosas. Era un lector incansable. Señala: “La sabiduría significa más que prudencia, y más que ciencia; consiste en el conocimiento de Dios, y una vida conforme a su voluntad. Si la moral es la ciencia de lo que debemos hacer, la sabiduría es el arte de hacerlo con agrado y con fruto.”



Se puede decir que los rasgos de su humanidad sugieren un oficial con una gran dosis de normalidad, mente clara, sentido común, buen humor, comprensión, tolerancia, desprecio, laboriosidad, sentido de la abnegación, responsabilidad, competencia y un sólido compromiso con el bien común, que era una de sus consignas.

Todo esto nos habla, también, de un hombre con una espiritualidad surgida a partir de su vida en la Armada que es el ámbito donde comienza a ejercitar lo recibido hasta ese momento.

Aquí convendría señalar que la vida personal es la que cada sujeto lleva hacia delante, luchando a brazo partido con las inclemencias, las dificultades y los mil y un avatares que inciden sobre ella. Llegar a ser uno mismo es una tarea hermosa cuando se ven los resultados, pero al principio todo se hace costoso, difícil, intransitable. Sobre todo cuando uno quiere esforzarse por mantener la coherencia.

El hombre superior lleva en su macuto andariego principalmente tres cosas: la voluntad de ser coherente, la valentía para ir en contra de la corriente y la moda, y la humanidad para ver siempre en el otro a alguien de quien ocuparse.

Bien cabría aquí recordar lo que dijera el famoso héroe John Paul Jones (carta dirigida a la comisión de Marina del Congreso de los Estados Unidos en septiembre 14 de 1775): “...De ninguna manera puede considerarse suficiente que un oficial de la Armada sea un marino capaz; no hay duda que debe serlo, pero tiene que ser también muchísimo más que eso. Debe ser, también, un caballero de maneras refinadas, cortesía esmerada y poseer el más elevado sentido del honor”. Y agrega más adelante: “... en relación con aquéllos bajo su mando, debería ser la expresión del tacto, paciencia, firmeza, justicia y caridad”.

Con frecuencia solemos decir en la Armada que ser marino “no es un medio de vida, sino un modo de vida”. Y aquí nos encontramos con un joven oficial que así lo entendió y lo vivió.

Sus destinos fueron en su mayoría en el extremo Sur del país. Los diarios de navegación muestran su presencia en aquellos australes lugares. En los momentos libres, y debido a su inquietud apostólica, se lo veía sentado en algún lugar, dando catequesis a sus marineros.

El 23 de octubre de 1943 se casa con Cecilia y llegará a tener nueve hijos con una vida familiar que irradiaba un clima de alegría activa y acogedora.

Sin embargo, cuando su familia estaba constituida y creciendo, un cambio notable de rumbo habría de producirse, porque de la mano de una ascendente carrera profesional,

este oficial advirtió que Dios le pedía de ahora en más un apostolado específico. Y esta situación lo llevo a pedir la baja de la Armada, cuando todo hacia prever un brillante futuro en la Institución. Vanos fueron los intentos que un buen número de oficiales superiores de la Armada hicieron ante él y su padre para que reviera su decisión.

Luego de una enriquecedora experiencia técnica en los Estados Unidos, regresa a la Argentina con su baja concretada.

Ya en la vida civil, ejerció funciones de alta responsabilidad en la Cristalería Rigoleau. Consideraba a la eficiencia como el deber de Estado del empresario. Su actuación empresarial se destaca también en numerosas empresas que cuentan con su presencia en los respectivos directorios.

No pocas veces jugó su prestigio personal como empresario en función de decisiones que asumió manteniendo coherencia con sus principios y arriesgando más de una vez su posición y su propio futuro, dentro del complejo juego de opiniones, voluntades e intereses presentes en las distintas coyunturas que atraviesan las grandes organizaciones.

Personas de los más distintos niveles descubren en este hombre no sólo aptitudes de conducción y liderazgo empresarial con una disposición de trabajo de excepción, sino también dimensiones humanas extraordinarias; dotado de una capacidad de comunicación abierta y disponible aun en los momentos difíciles de conflicto a través de las variadas situaciones.

Esta apertura al prójimo transparentaba en forma concreta su vocación cristiana, con una sencillez y humildad siempre atentas al plan de Dios para su interlocutor en los diversos contextos sociales en los que tuvo posibilidad de actuar.

Cuando regresa de los Estados Unidos se incorpora a la Acción Católica Argentina y luego al Secretariado Económico Social. En 1946/47 fue encargado por el Episcopado para participar en la organización de la ayuda a la Europa de posguerra. Juntamente con otros empresarios integró la Subcomisión de Industriales y Comerciantes. Terminada esta misión, sigue trabajando inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia, reuniendo a sus antiguos colaboradores para ser "empresarios cristianos".

En 1952 se funda la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas. Enrique Shaw fue su primer presidente, constituyéndose desde el principio en un entusiasta propulsor del movimiento no sólo en el país, sino también en Latinoamérica, promoviendo reuniones y encuentros.

Su condición de gestor y animador del movimiento empresarial de inspiración cristiana en la Argentina lo lleva a publicar varios trabajos que revelan cuánta reflexión interior había dedicado a su condición de empresario cristiano.

Actúa además en el Movimiento Familiar Cristiano y en el Apostolado del lugar de trabajo del que será activo participante. Organiza una librería a la que llama Casa del Libro. Fue una iniciativa apostólica para difundir temas de espiritualidad, de la Doctrina Social de la Iglesia y otras cuestiones éticas y culturales, facilitando el acceso a toda buena lectura.

Formó parte como tesorero del primer Consejo de Administración de la Pontificia Universidad Católica Argentina y participó en la fundación Caritas y el Serra Club.

En 1957 se le detecta un cáncer. No obstante sigue trabajando al ritmo habitual. Su salud empeora en 1962, pero no declina su labor de dirigente hasta el final. Su enfermedad se agrava y debe enfrentar dolorosos padecimientos, pero lo hace con entereza y co-



raje. Como era necesario hacerle numerosas transfusiones, asombraba a los médicos la cantidad de donantes que se agolpaban para dar sangre, en su mayoría eran trabajadores de la Cristalería Rigoleau.

Fallece el 27 de agosto de 1962 y es sepultado en el cementerio de la Recoleta. En su velatorio Monseñor Dr. Octavio Derisi dijo: “Enrique Shaw puso todo su amor en las obras que emprendió, nunca supo decir que no para el bien, siempre encontró tiempo en su vida tan llena de trabajos, para prodigarse y darse a los otros sin medida... Pocas veces un hombre será recordado con tanto afecto, un hombre de tanta limpieza en su conducta, un hombre que fue testigo de Cristo y un testimonio de vida cristiana”.

Lo que podemos concluir, a primera vista, es que lo que aplicó a su vida de “dirigente cristiano de empresa” fue su experiencia, en gran medida, de su paso por la Armada, donde aprendió el valor y la importancia de lo que es la conducción de hombres. Fue un verdadero líder. Con orgullo podemos decir: este hombre fue oficial de la Armada Argentina.

En 1996 la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa inició las gestiones para la apertura de la “causa de canonización” de Enrique Shaw.

El 18 de abril del 2001, el Arzobispo de Buenos Aires realizó la consulta al Episcopado Argentino, a los efectos de determinar sobre la oportunidad de incoar la “causa”. Y el 25 de septiembre, el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos envió su aprobación al Arzobispo de Buenos Aires, lo cual significa que no hay ningún obstáculo en la Iglesia Católica para que tal trámite siga normalmente su curso. ■



INSTITUTO UNIVERSITARIO AERONÁUTICO

Acompañamos tu decisión de crecer

Estudiá en un ámbito educativo que promueve el desarrollo personal y profesional, con planes de estudio actualizados que permiten formar especialistas capaces de competir con éxito a nivel nacional e internacional

■ CARRERAS DE INGENIERÍA

■ CARRERAS DE ADMINISTRACIÓN Y GESTIÓN

Modalidades Presencial y a Distancia (tutorías grupales e individuales)

Sede Central Córdoba

Av. Fuerza Aérea 6500 - CP5010- Córdoba- Argentina - Teléfono Informes: 0351-5688810/11/12 - Fax: 0351-5688853
Conmutador Central: 0351-5688800 - e-mail: informes@iua.edu.ar

Centro de Gestión Buenos Aires

Av. Belgrano 1370 - Piso 12 - CP1093 - Buenos Aires - Argentina - Tel.: 011-43823834/3670 - Fax: 011-43823792/4146

Centro de Apoyo Tutorial Rosario

Liceo Aeronáutico Militar - Av. Fuerza Aérea 1901 - CP2132 - Funes - Santa Fé - Argentina - Tel.: 0341-4931434/6572

www.iua.edu.ar